

LAS TARIÇAYAS ESTÁN DE REGRESO

RESERVA NACIONAL PACAYA SAMIRIA





**TEXTO JANETH MACHUCA
FOTOS BRUNO MONTEFERRI**

EN LA RESERVA NACIONAL PACAYA SAMIRIA LA VIDA SE RENUEVA A CADA INSTANTE. EN SUS RÍOS, COCHAS Y BOSQUES LOS CICLOS DE VIDA SE RESPETAN Y LA ABUNDANCIA DE SUS RECURSOS NATURALES SE HA VUELTO A PONER AL SERVICIO DEL HOMBRE. TARICAYAS, PAICHES, DELFINES ROSADOS, AVES MULTICOLORES VIVIENDO EN ABSOLUTA ARMONÍA Y GENEROSIDAD...

Ya es agosto en la cuenca del Yanayacu Pucate, en el corazón de la Reserva Nacional Pacaya Samiria. Aquí, grandes extensiones de bosques se ven atravesadas por sinuosos cursos de agua dulce que en las épocas de vaciante crean playas de arena blanca donde las taricayas, esas juguetonas tortugas que habitan los ríos de la Selva Baja, aprovechan para poner sus nidos. Fue en esta reserva donde en la década de los años 70, el investigador finlandés Pekka Soini diseñó un modelo de reanidación que permitiría recuperar las poblaciones de quelonios acuáticos (“taricaya”

y “charapa”), en ese entonces diezgadas por infractores foráneos. Mucho se ha avanzado desde entonces y en la actualidad es gracias al esfuerzo de los propios pobladores que podemos ser testigos de una de las más exitosas experiencias de manejo de fauna silvestre en la región.

Esta política participativa de inclusión de las comunidades en labores de conservación se basó en la conformación de grupos de manejo comunal, que con asistencia técnica y financiera de diversas entidades, fueron mejorando las técnicas de repoblamiento y liberación hasta conseguir estandarizarla y validarla. Producto de



© Alejandro Tabini

esta iniciativa, a mediados de la década del 90 se constituyen las primeras unidades de pesca comunitaria que además del manejo de especies como el paiche (*Arapaima gigas*), también comienzan a trabajar con quelonios acuáticos.

Arvildo Uraco es un gran amigo de la conservación en la reserva, y además es integrante de uno de estos grupos de manejo: ORMARENA–Yarina, de la cuenca Yanayacu Pucate. Es vocal del Comité de Gestión de la Reserva y en diversas ocasiones se ha enfrentado a ilegales que intentaban saquear los nidos y otros recursos que se vienen protegiendo en esta área privilegiada. Con entusiasmo nos cuenta que "la especie se ha recuperado enormemente. Gracias al esfuerzo y al sacrificio, ahora estamos viendo los frutos. Tenemos un plan de manejo y tenemos la autorización para hacer uso de este recurso; una cuota de repoblamiento a su hábitat natural y una cuota para la venta". Estas palabras encierran un conjunto de acciones y elementos clave como la organización, la responsabilidad y el beneficio que trae consigo el manejo sostenible de los recursos naturales.

Para introducirnos aun más en el tema, el buen Arvildo nos menciona que la campaña de quelonios dura aproximadamente 90 días. Se organizan a partir del mes de julio y ya en sus puestos de vigilancia se designan responsabilidades: un grupo se encarga de la limpieza de los "bancales" o playas naturales, para dar las condiciones adecuadas para el desove. Paralelo a ello, otro grupo acondiciona las playas artificiales, que albergarán las nidadas recolectadas. La recolección de huevos se realiza durante todo el mes de agosto, cuidando de hacer el menor ruido posible, para no alterar el proceso de desove de la especie. El tiempo promedio de incubación de los huevos es de poco más de setenta días. Durante este tiempo se debe brindar protección a estas playas artificiales, tanto de los depredadores naturales, como aves, insectos y reptiles, así como de los infractores que abundan en la zona. Una vez que los huevos de taricayas eclosionan, la tortugas son liberadas al medio natural, según la cuota establecida en su plan de manejo, en tanto otro porcentaje es destinado para su comercialización.

Desde el año 2005, cuando se implementó el primer plan de manejo de la especie "taricaya" (*Podocnemis unifilis*) en Pacaya Samiria, los resultados han seguido mejorando. En la actualidad tanto Yanayacu Pucate como otras cuencas del área protegida cuentan con planes de manejo, dando lugar a un incremento de las cuotas de aprovechamiento en beneficio de los grupos debido a la recuperación de la especie al interior de la reserva. En la última campaña de manejo de la especie, correspondiente al 2011, se liberó al medio natural un total de 314 930 crías de taricaya, de las cuales 258 091 (82%) corresponde al trabajo de los grupos organizados que aplican sus planes de manejo y 56 830 crías (18%) al trabajo del personal guardaparque, quienes también desarrollan la actividad como parte de sus funciones. A este importante número se suman 103 063 crías comercializadas hacia el exterior¹, especialmente a países asiáticos como Hong Kong, que es el principal destino de exportación de las taricayas junto con los peces ornamentales y que entre enero y diciembre del año 2011 ha representado un 3,6% del total de exportaciones en relación con los demás países².

Cabe mencionar que llegar hasta aquí no ha sido fácil. Los grupos han tenido que organizarse y asumir sus funciones con responsabilidad. Además, se ha tenido que lidiar con distintas leyes e instituciones que no estaban del todo preparadas para esta actividad. Para que los grupos organizados puedan aprovechar las crías de esta especie, estos deben cumplir una serie de requisitos establecidos dentro del plan de manejo, además de los procedimientos de la jefatura del área protegida, de convenciones internacionales como CITES (para su exportación) y en general, aquellos dados por la autoridad competente en la región (Programa Regional de Manejo de Recursos Forestales y de Fauna Silvestre - PRMRFFS).

Pese a todos los obstáculos, la iniciativa sigue creciendo y avanzando. Recientemente se ha involucrado tanto a las comunidades como a



¹ Ruiz A. Herman. 2012. Reserva Nacional Pacaya Samiria: Éxito de la gestión participativa, conservación y la inclusión social.

² Síntesis económica de Loreto. BCRP. Iquitos, diciembre 2011.

las instituciones educativas en un programa de educación ambiental *sui generis*, consistente en replicar todas las experiencias realizadas por los grupos de manejo y personal del área protegida, pero en el ámbito de las comunidades rurales y urbanas de la región, utilizando como núcleo ejecutor a las instituciones educativas del nivel inicial, primario y secundario. Instituciones y organismos como la Jefatura de la Reserva Nacional Pacaya Samiria, la ONG ProNaturaleza, la Dirección Regional de Educación (DREL), el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP), entre otras, han encabezado la organización y ejecución de estos programas, los cuales han incluido la capacitación in situ de los docentes y estudiantes, convirtiendo esta experiencia de conservación en una de las más fascinantes de Sudamérica. Pueden dar fe de ello, los miles de estudiantes que año a año participan activamente en las tareas de conservación de esta especie.

Historias como la de Arvildo se repiten en toda la extensión del área protegida: pobladores que guardan en su mirada la satisfacción de estar contribuyendo a la recuperación de un refugio silvestre, y que a través de su esfuerzo en pro de la conservación, vienen integrando a un mayor número de comunidades rurales y urbanas en toda la cuenca amazónica.



Janeth Machuca. Bióloga con siete años de experiencia en manejo comunitario de recursos naturales y gestión e implementación de actividades productivas sostenibles en áreas naturales protegidas del nivel nacional, regional y privadas. Se desempeña en la actualidad como coordinadora técnica del comité de gestión de la Reserva Nacional Pacaya Samiria y como promotora en la difusión de las herramientas de conservación privada y comunal de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA) para la región Loreto.



Apoyando la Conservación y el manejo de las Áreas Naturales Protegidas del Perú



Av. Javier Prado Oeste 2378 Lima 27 - Perú
Tel.: +(511)218 1097 Fax: +(511)218 1049